

EVA, LA TENTADORA

Está dormido y puedo verlo a placer. Sí, tiene muchas cosas más aunque algo diferentes: manos, pies, uñas, ojos, vientre, boca, codos, nalgas. Pero otras cosas yo no tengo. Yo no tengo esa herida en el costado, por cierto qué fea está, es una cicatriz que loide si no me equivoco; seguro fue al Instituto de Salud en lugar de ir con un médico particular para que lo operaran. Y es que Adán es bien codo, bien agarrado, bien tacaño. Yo por más que le digo que no tengo que ponerme, que el mall está en barata y hay modelos de Belanciga y de Dior, él como si no me oyera. A lo sumo me dice que mi hoja de parra está muy bien, que se me ve perfecta. Como si supiera algo el idiota. Si al menos hubiera otro con quien cambiarlo, pero nada. De la serpiente ya me cansé, siempre es lo mismo con ella: te comes una manzana si quieres platicar conmigo, te comes una manzana si vamos a caminar por ahí, te comes una manzana... No sé que obsesión tiene con esa fruta habiendo tantas con mejor sabor. Pero sigo con Adán. Cuando le señalo la herida y le digo lo fea que está, él me sale que es por mi culpa que la tiene. Así como la serpiente es obsesiva con la manzana, Adán lo es con echarme a mí la culpa de todo. Que por mi culpa salimos del paraíso, que por mi culpa tiene dolores, que por mi culpa suda, que por mi culpa tiene que trabajar. Sobre todo esto. Y es que es bien huevón el tipo. Por él estaría todo el día echadote rascándose la barriga. Ya van varias veces que me dice que la que tengo que trabajar soy yo y no él. Y qué más, le digo, ¿no quieres que también yo me quede calva como tú o barrigona como tú, o pedorra como tú? Tú nomás pide. Y él se enchila y quiere pegarme. Como si fuera tan fácil. Nomás que se atreva y verá como le va a ir. Sé que estaba hablando de la cicatriz y ya me fui por las ramas, pero es que quiero platicar tantas cosas con ustedes que me escuchan. Adán nunca lo hace. El a dormir o a comer. Si le platico de la fiesta que dieron los chimpancés o del concierto de aves al que fui él se pone a bostezar. Ustedes no, por eso me caen bien. ¿Ya les conté la historia de la cicatriz? Es para botarse de risa. El muy mamón dice que le abrieron el pecho para sacarme a mí, que yo era antes una costilla. ¿Pasan ustedes a creer? ¡Una costilla! Un hueso plano, plano. Cuando le digo que si no ha visto mis curvas él nomás levanta los hombros. Un hueso plano y chico que produce unos pechos como los míos, unas nalgas como las mías, y eso que no estoy presumiendo, pero los tengo. Tiene tan poca imaginación el pobre. Pero no se le pude pedir todo. Empecé hablando de las diferencias. El tiene barba y yo no, tiene bigote y yo no, tiene pelo en el pecho y yo no. Pero eso no es nada con la diferencia mayor. El tiene

eso. Ya sé que es malo decirle su nombre, que si lo digo me voy derechita al infierno. Pero lo tiene. Y no siempre es igual. Unas veces es chiquitito y otras veces grandotote. Ahora que duerme y se quitó su hoja lo puedo contemplar detenidamente. Sí, tiene forma de plátano, de serpiente. Hasta ahora me doy cuenta porque dicen que las serpientes son fálicas. Pero yo creo que las serpientes fueron creadas antes del falo así que al falo tendrían que decirle que tiene forma de serpiente y no al revés. Bueno, no voy a seguir describiendo eso pues ustedes también lo deben conocer. Ahora bien, mi pregunta actual es saber para qué sirve. Ya sé que para orinar. Eso lo sé pues se pasa orinando todo lo que se le pone enfrente: árboles, ríos, piedras y hasta nuestra cama. Es un puerco. Pero le servirá para otra cosa, me imagino. Pienso que ni él lo sabe. Si fuera sólo para orinar sería como lo nuestro ¿o no? La neta que de tanto verlo me dieron ganas de tentarlo. Sí, lo tengo que confesar, me muero de ganas de tocarlo. Ya tengo días con ese deseo. El deseo es tan fuerte que algún nombre debe tener. Es un vicio, creo, pero no sé como se puede llamar. No es lujuria, ni gula, ni pereza, tampoco ira o envidia. Ya sé, ya inventé la palabra. Si se trata de tentar se puede llamar tentación. Suena bien. Pues yo tengo tentación de tentarlo y lo voy a hacer, como que me llamo Eva.

-¿Qué demonios haces?

-Tuve una tentación.

- - ¿Qué es eso?

- ¿La tentación? Pues ganas de tentar.

- Y tienes que tentarme a mí.

- Pues sí.

- Mira nomás.

- ¿Te molesta?

- Bueno, creo que no.

- Si quieres dejo de hacerlo.

- Tú nomás sigue.

- Mejor te dejo para que duermas.

- Qué sigas.

- Ah, no, si me exiges ahí le paramos, no soy tu...

- Con un carajo, te digo que sigas. Así...así...así...Más, más rápido.

Y ahí está la idiota haciéndole caso. Ahora todos los días me pregunta que si no tengo tentación, que la aproveche. Pero fíjense que ya me cansé. Además esa tentación ya se

me terminó, ahora tengo una diferente pero que no se las voy a decir pues soy muy penosa. Es una que tiene ver con la anterior. Eso es lo único que les voy a decir. Y esta tentación es mucha más fuerte, mucho más...¡Adán, Adán, ven, que tengo la tentación, apúrate!

Tomás Urtusastegui

Marzo 2006